



Eva Yerbabuena, en un momento del espectáculo 'Re-fracción'. A la derecha, Juan Kruz.

SANTI ECHEVERRÍA

Furia

MÚSICA Santi Echeverría

'RE-FRACCIÓN (DESDE MIS OJOS)'

Tercero de los 'Grandes conciertos' de Flamenco on Fire en Baluarte, en la décima edición del festival, el viernes 25 a las 21.30 horas. Floja entrada con cerca de 600 personas. Parte del público ovacionó en pie al final. En la coreografía, Eva Yerbabuena y Juan Kruz Díaz de Garaio Esnaola. Paco Jarana en la guitarra; Miguel Ortega, Segundo Falcón y Antonio Gomez 'el Turry' en el cante; Pilar Almalé en la viola de gamba y voz; José Manuel Oruco en el baile y percusión; Dani Suárez en la percusión. Director técnico y sonido: Ángel Olalla; regiduría: Reyes Pipió; diseño de vestuario: López de Santos y Juan Kruz Díaz de Garaio.

EVA es una "rupturista" de la tradición del baile flamenco, y posiblemente una de las que en ese sentido más narices le ha echado a ello. Y en ese avanzar en el arte del baile se ha pertrechado de compañías como las de Paco Jarana o del que ahora es su compañero y director de escena, Juan Kruz Díaz, que también participaban

en este *Re-fracción (desde mis ojos)* que presentaba en el Flamenco on Fire. El escenario de Baluarte se desnudó de bambalinas y se abrió en toda su amplitud para asemejar un auténtico set de cine, con proyectores de luz en los laterales, a derecha e izquierda, para trabajar iluminación en calles y convertirse en atrezzo para ambientar. Lástima que la iluminación no terminara de cuajar en redondez, porque hubo momentos en los que más que buscar ambientes en clave baja se quedaron en simples intentos sin estar bien resueltos.

Todo comenzó con un clímax de silencio en el que durante casi diez minutos Eva deambuló por el escenario como alma apenada hasta que por fin le fija a su Juan Kruz "dame un abrazo". Rupturismo cinematográfico y de sabor teatro con un toque de Carlos Saura o en su sentir de *La casa de Bernarda Alba*.

Ciertamente este evento tuvo más de 'performance' con bastante sabor teatral y cinematográfico que de espectáculo de baile, al menos a partes iguales. Y en una posible interpretación muy

abierta para el público, este *Re-fracción (desde mis ojos)* acercó el alma de una mujer doliente y dolida, sola, amargada y en lucha interna. Y cuando se lanzó al baile, con una coreografía seca, abrupta y tan dura como enérgica, bañada en pura furia, se lanzó desde la soleá, los tangos (en los que su vestuario tornó del negro de luto por el rojo) y las seguiriyas.

Pero los elementos para darle una visión más contemporánea al espectáculo en sí no le aportaron nada, sino incluso molestaron. Las evoluciones de Juan con la cámara de vídeo dentro del círculo de acción molestaron. Y las proyecciones sobre sábana o lienzo, un poco más de lo mismo en cuanto a contenido o sensaciones baldías.

El dramatismo sí que se hizo especialmente patente en el desfile mortuorio y en ese intento de liberación de Eva que en su final volvía a dar sensación de pelear a la contra con su "ya no puedo más". Claroscuros para una obra en la que emocionalmente el impacto me llegó con los tangos antes que con los diez minutos de su alma deambulando.